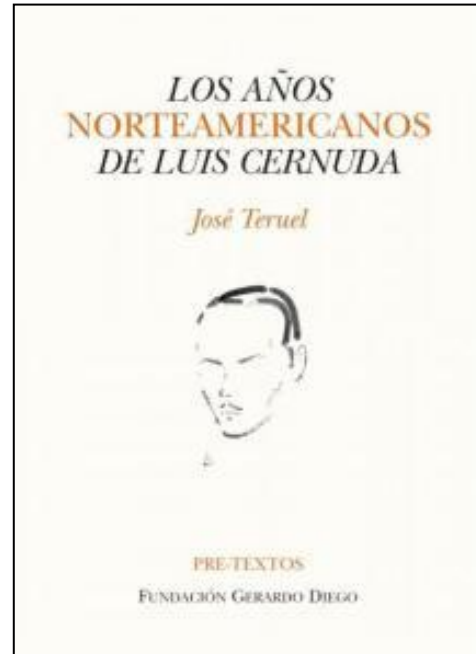


José Teruel
Los años norteamericanos de Luis Cernuda
Valencia
Pre-textos
2013
266 pp.



Dana Guisasola¹

Recibido: 28/04/2014
Aceptado: 05/07/2014

En *Los años norteamericanos de Luis Cernuda* José Teruel propone una lectura de la evolución literaria del poeta español durante su exilio americano, entre 1947, cuando Cernuda llegó a Nueva Inglaterra y 1963, año en el que murió en México. A partir de un minucioso trabajo bibliográfico, el autor revisa las cartas y los testimonios de quienes lo conocieron y arriesga una lectura de su producción poética y crítica; vida y obra se imbrican y reinstalan un modo de leer particular. Dice Teruel sobre Cernuda: “Para Cernuda, tras Don Quijote está su autor” (172), y el texto no deja dudas de la idea que lo rige: tras la escritura del andaluz, está el hombre, sus viajes y la permanente sensación de extranjería, su tensa relación

con los poetas del 27, sus vínculos amorosos, sus amistades y su soledad.

Algo de esto ya se adelanta en la “Introducción”, que lleva como título “El rechazo a ser biografiado y la asunción autobiográfica”. El crítico recoge afirmaciones del propio Cernuda, quien manifestó en numerosas ocasiones su rechazo a ser objeto de publicaciones que indaguen en historia personal. Así, “su vida sólo podía ser objeto de autobiografía, en la que prevaleciese fundamentalmente su yo poético.” (21). Teruel establece de este modo su objetivo: la única forma de retratar al artista, sostiene,

será la relectura y el análisis de su propia obra (poética, crítica y traductora), pero sin olvidar la relación

¹ Estudiante avanzada del Profesorado en Letras (UNMdP). Contacto: danaguisasola@gmail.com

que mantuvo consigo mismo y con sus contemporáneos, según las luces y sombras que proyectan su *Epistolario* cruzado con otras correspondencias y testimonios de sus coetáneos. (21)

Es éste, entonces, el eje que guiará el meticoloso trabajo de Teruel.

Los diez capítulos que conforman *Los años norteamericanos de Luis Cernuda* se encuentran precedidos por epígrafes cuidadosamente seleccionados, con frecuencia del propio poeta. Así, el lector podría llevar a cabo una lectura alternativa y visualizar en estos paratextos una forma abreviada del recorrido que plantea Teruel en la totalidad de su ensayo.

El primer capítulo revisa a modo de síntesis los hechos principales de la vida de Cernuda hasta su exilio americano, además de las obras poéticas y críticas publicadas entonces.

El segundo apartado examinará la llegada del sevillano a Nueva York y encontrará correspondencias entre este suceso y la poesía cernudiana. Teruel hace hincapié en la impresión que el poeta tendrá sobre Norteamérica: habiendo transitado, casi sin interrupción, la Guerra Civil Española –y la consecuente instauración del régimen fascista de Franco– y la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se presentará ante sus ojos como un espacio de lujo y abundancia. Esta percepción, según el crítico, impactará en la producción del andaluz.

La tercera sección del texto continuará en esta línea, y dará cuenta de los años que Cernuda enseña Literatura Española Medieval y del Siglo de Oro en Mount Holyoke College, en Nueva Inglaterra. Allí el autor de *Las nubes* se reencontrará con Concha de Albornoz, cuyo intercambio epistolar con el poeta

ha sido de utilidad en la reconstrucción biográfica a la que se apunta. Este capítulo, además, refiere por primera vez la sensación de extranjería que manifiesta Cernuda en sus cartas y en su obra poética frente al exilio. Será esa sensación la que Teruel considera que acompañará al poeta hasta su muerte, y uno de los motivos de sus permanentes cambios de residencia entre Estados Unidos y México.

El cuarto capítulo se detiene en los vínculos que Luis Cernuda entreteje desde el exilio con otros poetas en su misma situación. Así, el ensayista revisa el encuentro entre el sevillano y Pedro Salinas en Vermont. Retoma aquí otro de los rasgos con los que el poeta suele ser caracterizado: su “paranoia” frente a lo que él consideraba la indiferencia hacia su obra por parte de sus contemporáneos. El encuentro es descrito a partir de dos sensaciones en las que el diálogo no parece posible: “en Cernuda pervive el recelo; en Salinas, la nostalgia.”(70). De este encuentro se desprende la redacción de la “Carta abierta a Dámaso Alonso” (1948), en la que el poeta andaluz defiende su poesía de dos críticas fundamentales realizadas por Alonso: la inmadurez de sus primeros versos y la influencia de Jorge Guillén sobre aquéllos. Un abundante material bibliográfico sobre esta contienda respalda el pormenorizado trabajo del crítico.

El quinto capítulo del libro está dedicado a los poemas que Cernuda termina en Mount Holyoke College, que darán cuerpo a *Vivir sin estar viviendo* (1944-1949). Este apartado permite aventurar conjeturas biográficas detrás de algunos versos: la percepción del paso del tiempo en el propio cuerpo –y la disonancia entre el cuerpo envejecido y el objeto erótico juvenil– y el exilio y la

soledad en un país tan diferente a España son los dos ejes desde los cuales el autor lee los poemas del sevillano.

El sexto capítulo se detendrá precisamente en el fuerte impacto que causará en Cernuda su viaje a México, en donde el poeta parece sentirse en casa nuevamente. Para el ensayista, el primer viaje del andaluz al país hispanoamericano será un reencuentro con la lengua, “que en realidad fue su única y última patria” (101). La sensación de extranjería parece disolverse en el hablar y escuchar su idioma natal: el autor cede la voz al propio Cernuda, quien escribe en una carta en septiembre de 1949 a Leopoldo Panero: “por primera vez, desde que salí de España, no me he sentido extranjero.”(Cernuda en Teruel:101) El ensayista subraya que la insatisfacción del poeta en Nueva Inglaterra, una vez de regreso, es combatida mediante la rememoración de México. Será, según el autor, esta nostalgia la que dará lugar a *Variaciones sobre tema mexicano* (1952). Este capítulo presenta, además, copias de las correcciones manuscritas hechas sobre un ejemplar del texto, como así también una dedicatoria de puño y letra a Concha de Albornoz.

El séptimo capítulo dará cuenta del proceso de redacción de lo que será la penúltima sección de *La realidad y el deseo* (1956), *Con las horas contadas* (1950). Teruel establece un paralelismo entre este título y el imperativo que surge en Cernuda de abandonar los Estados Unidos y radicarse en México. Nuevamente, el autor entrecruza vida y obra y se permite leer en los textos las marcas del transcurrir de la vida del poeta. A veces, sus conjeturas parecen arriesgadas: “El poeta se aburría tanto en Nueva Inglaterra, fue tal su aislamiento en los largos inviernos de 1950 y 1951,

que sólo le cabía hablar con los fantasmas que proyectaba un retrato, hasta el punto de ver en él un tú especular.” (131). Mediante la transcripción de cartas y testimonios, se nos informa de la satisfacción con la que Cernuda abandona Estados Unidos rumbo a la Ciudad de México en 1952.

El octavo apartado lleva por título “La contemplación de la experiencia amorosa: *Poemas para un cuerpo*”. El lector asiste a la lectura de este poemario por parte de Teruel, en la que el análisis textual se entreteje con el relato biográfico; la fuente de inspiración de los poemas sería Salvador Alighieri, un joven con el que Cernuda mantiene una relación amorosa en México. Hacia el final del capítulo, el investigador nuevamente aventura una correspondencia entre quienes considera los cinco grandes amores del poeta y cinco de sus poemarios.

La obra crítica de Cernuda será relevada en el anteúltimo capítulo del texto, en el que se relevan los ensayos cernudianos sobre la poesía de Cervantes y Unamuno.

Finalmente, el último apartado del texto atiende al proceso de escritura de *Desolación de la quimera* (1956-1962), última sección de *La realidad y el deseo* (1964). La nostalgia y la incomodidad vuelven a tomar posición y Teruel da cuenta del arrepentimiento de Cernuda por haber dejado los Estados Unidos y de la nostalgia que siente por España, además de señalar de los modos de relacionarse del poeta con el personaje que se había creado de sí mismo. Este capítulo retoma temas anteriores; ya hemos mencionado la nostalgia y la extranjería y también aquí está presente la soledad “La tensión del deseo angustiado de amar, de darse, de salir del encarcelamiento del yo anima toda la

poesía de Cernuda” (231). Se revisan asimismo núcleos problemáticos como su conflictiva relación con Salinas y Alonso, además de la sensación de vejez y la inminencia de la muerte. El último capítulo parece compendiar los anteriores a modo de ajuste y conclusión. Abocado al análisis de *Desolación de la Quimera*, Teruel encontrará en este libro interesantes relaciones con los poemarios anteriores revisados en los capítulos previos.

Cernuda muere en México el 5 de noviembre de 1963, atravesado por la certeza de que su obra no había sido justamente valorada. *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*, galardonado con el Premio de Investigación Literaria Gerardo Diego en 2013, parece querer decir lo contrario. Este ensayo propone una mirada singular sobre la obra del andaluz, cuya transparencia permite las conjeturas del crítico, sólidamente respaldadas por una lectura atenta que recompone además un caudaloso material bibliográfico. Original y fecunda, la lectura biográfica de Teruel sale airosa frente a un modo de leer tradicionalmente evadido por la crítica.